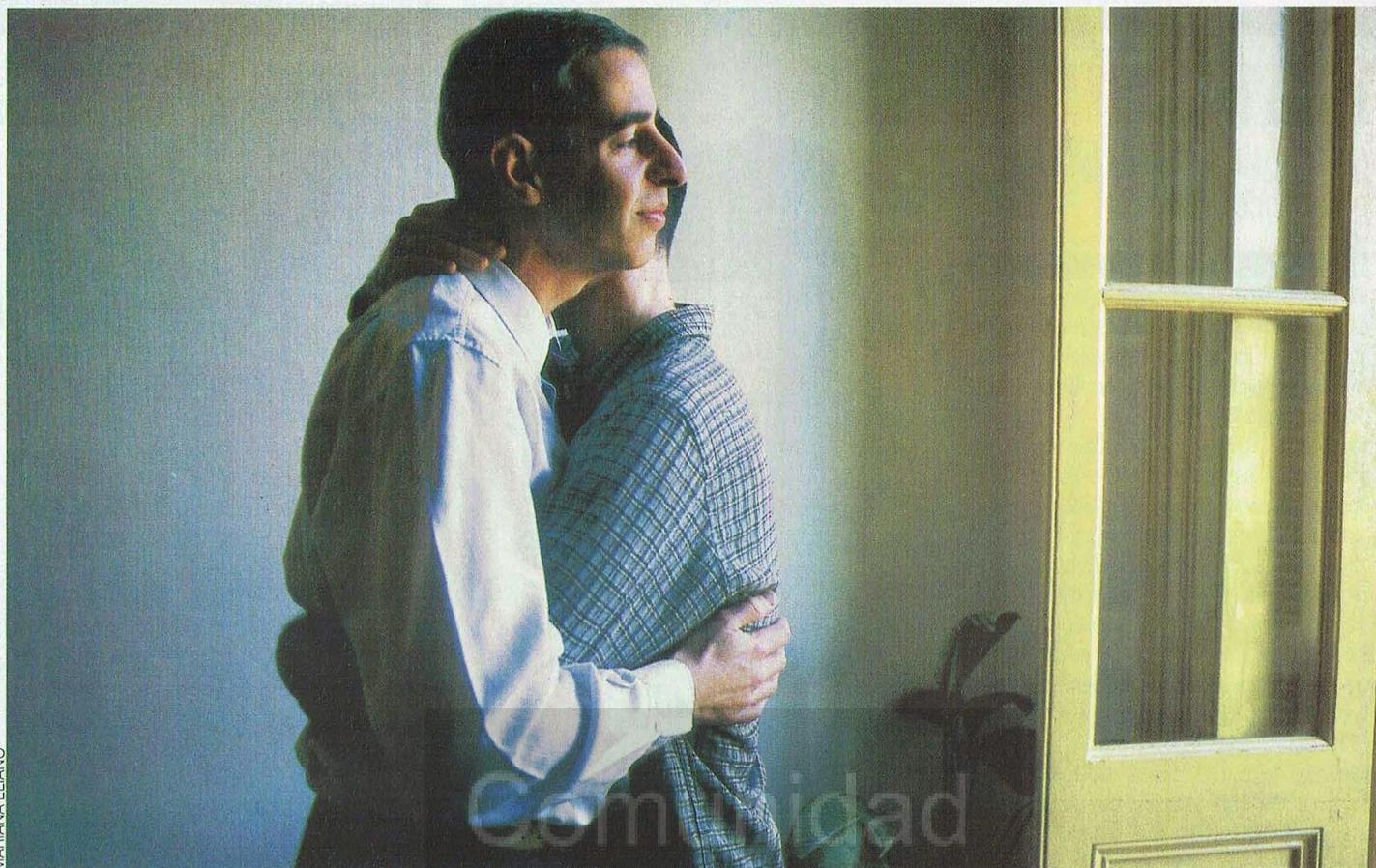


MARIANA ELIANO



# “No podíamos evitar la ternura”

Por M.M.

**H**ay pocos lugares más extraños para un levante que un velorio. Sobre todo, si el muerto era muy amigo de la persona que provoca interés. Pero Eduardo —que prefiere no revelar su apellido— se dio cuenta de que se sentía atraído por César Cigliutti mientras velaban a Carlos Jáuregui, ex presidente de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). Esto ocurrió hace casi tres años. “Aunque César estaba con su pareja, lo abracé muy fuerte —recuerda—. Ese fue el primer acercamiento un tanto atrevido.”

Eduardo estudiaba ingeniería y había visto a César en una reunión de la CHA. “Me pareció muy inteligente y me gustó, aunque nunca pensé que iba a terminar saliendo con él, porque los dos estábamos en pareja.” Ese día, César no lo registró. El “clic”, como lo llama, ocurrió después, en la Marcha por el Orgullo Gay. Lo vio trepado a un poste, colgando una bandera. “Me pareció un gesto heroico. Le pregunté a Carlos Jáuregui quién era y me enteré que Eduardo tenía bastante arrastre, en parte por su voz de locutor.”

La militancia por sus derechos los siguió

César y Eduardo se conocieron en un velorio. Ambos eran militantes en favor de los derechos de los gays. Después de sucesivos desencuentros se enamoraron.

acercando. Un día, cuando estaban preparando carteles para un acto, Eduardo se acercó: “¿Qué edad tenés?”, le preguntó. “No tenía nada que ver con la situación —dice César—, pero fue la primera demostración. Yo me di cuenta de dos cosas: que le gustaba, y que la edad era importante para él, que tenía 28. Para mí, que tenía 40, no. Después empezó una seducción más directa.”

Luego de la muerte de Jáuregui, César se convirtió en presidente de la CHA y Eduardo en tesorero. “Todo encajó una vez que mi ex se fue de viaje —cuenta César—. Los viernes nos reuníamos en casa. La gente venía sin que le avisemos. Entonces llamé a Eduardo y lo invité. Él se había peleado con su novio un mes antes, así que estaba todo dicho.”

Sin embargo, todavía tenían que superar

algunos obstáculos. “Eduardo siempre ponía pretextos: primero fue la edad, después la exclusividad.” Eduardo se defiende: “Yo estaba seguro que él se podía enamorar de mí, pero tenía miedo de no poder ocupar el lugar de su ex”.

Estuvieron juntos un tiempo pero después se pelaron. “Ni yo soy la persona para vos, ni vos sos la persona para mí”, fue la frase que quedó en la historia de ambos. “Trataba de no pensar en él, y más o menos zafaba —cuenta César—. Pero cuando estábamos juntos no podíamos evitar la ternura. Todo el tiempo estábamos acariciándonos. No éramos amigos.” Fiel a su ascendencia germana, Eduardo se tomó varios meses para reflexionar quién era la persona para él, ya que César no lo era. Se volvieron a encontrar en otra Marcha del Orgullo, un año después del flechazo. “Cuando nos quedamos solos, Eduardo dijo algo que me conmovió: ‘Yo no estoy tan seguro que vos no seas la persona para mí’. En ese momento, la relación empezó a ser sólida.”

Desde hace seis meses, César y Eduardo viven juntos en un departamento sobre la 9 de Julio. Duermen en dos colchones tirados en el piso del living, “como gitanos”. Viven con unos amigos y Rebeca, una perra siberiana completamente blanca.